

LA EFICIENCIA EN LA GESTIÓN DE RECURSOS EN EL ÁMBITO EDUCATIVO SUPERIOR

Recibido: 25/11/2014 Aceptado: 26/11/2014

Garret, Leroy

Universidad Kaplan, Estados Unidos

leroygarret@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo representa una reflexión de la ponencia presentada en la Universidad Kaplan en la cual se discernió sobre la medición en los procesos de la educación superior universitaria. Y esto es ya que en la actualidad los procesos de educación están teniendo una atención de forma acelerada en la evaluación de la eficiencia interna de los centros educativos, principalmente públicos. A través del presente estudio se realiza una reflexión sobre las motivaciones que lo justifican y su impacto para las organizaciones y el logro de su competitividad, centrándonos en la educación universitaria. Asimismo, se muestra una concepción de eficiencia y sus diferentes acepciones, aspectos que permitirán profundizar el conocimiento de la eficiencia en el ámbito educativo y organizacional.

Palabras clave: eficiencia, gestión, educación superior, universidad.

THE EFFICIENCY IN THE MANAGEMENT OF RESOURCES IN THE HIGHER EDUCATION AREA

ABSTRACT

This article is a reflection paper presented at the Kaplan University in which he discerned on the measurement processes university education. And this is because in today an education processes are taking care rapidly in evaluating the internal efficiency of mainly public schools. Through this study reflect on the reasons that justify and impact for organizations and achieving competitiveness, focusing on university education takes place. Also, a conception of efficiency and its different meanings, aspects that will deepen understanding of efficiency in the educational and organizational level is displayed.

Keywords: efficiency, management, higher education, university.

INTRODUCCIÓN

Iniciemos la reflexión con una mirada en los años sesenta y setenta. Observamos que en Europa se produce una transición desde un sistema universitario que se consideró como élite a uno de masas. Acá las políticas gubernamentales se focalizaron en el logro de la equidad, apoyadas en una argumentación economicista sobre el Capital Humano. Durante esos periodos, la mayoría de los países desarrollados entraron en una profunda recesión económica junto al incremento del gasto público en el sector universitario, iniciándose, un período de austeridad para la educación superior.

En las siguientes décadas, los ochenta y noventa, las nuevas economías industrializadas centraron la atención en aspectos relativos a la eficiencia, a la calidad y a los servicios públicos, con particular atención en la contribución de la Universidad al desarrollo tecnológico y económico.

Entonces, se inicia un proceso de desregulación en los sistemas universitarios por parte de los Estados, a la par que se exige la búsqueda de objetivos de eficiencia y la calidad.

En el ámbito de la educación superior universitaria, en los últimos treinta años lo que denominamos una Economía de la Educación está focalizando su atención en la evaluación de la eficiencia interna de los centros educativos, principalmente públicos.

La presente reflexión pretende exponer la importancia que adquiere en la actualidad la búsqueda constante de la eficiencia en la educación superior universitaria, llevando a cabo un análisis desde el punto de vista económico.

En primer lugar, se recoge el concepto de eficiencia y sus diferentes acepciones, con la objetivo de elegir aquella que, a juicio del autor, es más utilizada en la valoración de la actividad educativa. En segundo lugar, se exponen algunas consideraciones para analizar la eficiencia en la educación superior. Como tercer momento del análisis, se muestran las diferentes técnicas existentes para cuantificar la eficiencia. Y como cuarto momento, pero no menos importante, se exponen algunas consideraciones finales.

LA EFICIENCIA EN LOS PROCESOS DE EDUCACIÓN

Se puede aceptar, a los efectos del presente análisis, que los objetivos perseguidos por parte del sector público en el sector educativo pueden reducirse a dos:

- a. Producir con eficiencia (objetivo de eficiencia) y,
- b. Producir con equidad (objetivo de equidad).

Al intentar un análisis del término eficiencia en la economía, observamos distintas acepciones:

Desde un punto de vista macroeconómico se refiere a una eficiencia económica, o lo que conocemos como eficiencia en el sentido de Pareto, considerando que se es eficiente cuando se ha alcanzado un objetivo, es decir, una relación entre bienes producidos y utilizados, en la que se logra un bienestar con una desmejora del bienestar del otro. Lo contrario, de mejorar el bienestar de una persona sin empeorar el de otra, estaríamos en presencia de una asignación ineficiente.

Desde una óptica micro, el concepto combina los recursos (entradas) empleados con los resultados logrados (salidas). Acá una unidad productiva es eficiente cuando logra la máxima productividad con los recursos empleados.

Para Pinto y Cuadras (1992), y Mora, Palafox y Pérez (1993b), se observan la presencia de dos campos distintos: una eficiencia externa, que maximiza el beneficio que la educación le da a la sociedad; y una eficiencia interna, que se encarga de producir las salidas a un costo menor.

El primero: la eficiencia externa, se mide mediante los objetivos que una sociedad se coloca y generalmente se valora por la relación costos/beneficios sociales. El objetivo de eficiencia se traduce en la cantidad de educación que logre maximizar el beneficio social neto.

En este sentido, se observan las posturas de Blaug y Moreno Becerra (1984) y Moreno Becerra (1998) quienes mantienen una diferencia entre lo individual y lo social, considerando éste último como “aquellos costes y beneficios que trascienden de la esfera individual y afectan a un amplio conjunto de personas, produciéndoles externalidades positivas o negativas, según sea el caso”.

Estos costos sociales lo conforman aquellos que la sociedad incurre para ofrecer educación a sus miembros; y que están representados por los costos de mantenimiento y de oportunidad de sus estudiantes.

Según Moreno Becerra (1998), en ambos casos, beneficios y costes sociales, no resulta fácil la cuantificación e incluso, en muchas ocasiones, su enumeración. Pero no cabe duda de que la educación postobligatoria suponga no sólo beneficios y costes individuales, sino también sociales.

Por su parte, la eficiencia interna en el campo de la educación se refiere a la relación entre las entradas y salidas en el sistema educativo o dentro de determinadas instituciones. Por tanto, el output o salidas se cuantifican en función del resultado, y no como han sido obtenidos los objetivos de la sociedad.

En atención a lo analizado menciona Bowen (1980):

“En muchas de las discusiones sobre eficiencia de la educación se han cometido dos frecuentes errores. El primero, común entre quienes critican la educación superior, es juzgar la eficiencia sólo en relación a los costes (...). Evidentemente, la cuestión de qué es más eficiente sólo puede ser respondida si sabemos algo acerca de los resultados. El segundo error, común entre los defensores de la educación superior, es juzgar la eficiencia sólo en relación con los resultados. Se supone que la mejora de los resultados es lo deseable al margen de lo que ocurra con los costes. Ambos enfoques fallan al no reconocer que la eficiencia es una relación entre dos variables, costes y resultados”.

En un nivel micro, la eficiencia se entiende si se da de acuerdo a la función de producción, es decir, si obtiene el máximo rendimiento de los recursos que utiliza, sin desperdicios de ellos. La idea general entonces es que no debe existir desaprovechamiento alguno.

La búsqueda de la eficiencia se traduce en lograr una combinación de costos y beneficios más adecuada posible que genere por un lado una mayor cantidad de beneficios; en segundo lugar, se incurra en menos costos de entre las que producen idénticos beneficios; y que en tercer lugar presente una relación proporcional adecuada entre los costos y los beneficios que se obtienen. Moreno Becerra (1998).

DIMENSIONES DE LA EFICIENCIA EN EDUCACIÓN

Para Farrell (1957), se distinguen tres dimensiones: eficiencia técnica, eficiencia asignativa y eficiencia económica.

La eficiencia técnica o física:

En coincidencia, los autores Ganley y Cubbin (1992); Fried, Lovell y Schmidt (1993); así como Pedraja, Salinas y Suárez (2001) sostienen que generalmente este tipo de eficiencia es utilizada en el sector público. Analiza los procesos productivos y la organización de actividades focalizándose en las cantidades de entradas o inputs utilizadas y en las salidas u outputs producidas.

Esta se alcanza si se logra el máximo producto o servicio con una combinación adecuada de factores de producción; o también, si se alcanza con un mínimo de recursos combinados. En este sentido es imposible reducir la cantidad de un input sin reducir el volumen del output.

Existe entonces una ineficiencia técnica si se reduce el consumo de un factor sin que se incremente el uso de otros.

Para Koopmans (1951):

“Un productor es técnicamente eficiente si un incremento de cualquier output requiere una reducción en al menos otro output o un incremento de al menos un input, y si una reducción en al menos un input requiere un incremento en al menos otro input o una reducción en al menos un output”.

La eficiencia asignativa o de precios:

Farrell (1957) establece la necesaria habilidad para combinar las entradas o inputs (función de costos) y las salidas u outputs (función de beneficios) en proporciones óptimas en función de los precios. Significa lograr los costos mínimos cuando se modifican las proporciones de los factores o recursos utilizados. También la define como alcanzar una cantidad máxima de producto manteniendo los costos.

La eficiencia económica o Global:

Para Farrell (1957), implica que la unidad productiva es “asignativamente” técnica y eficiente, es decir, el logro de la producción implica la minimización de la cantidad de factores o recursos empleados y sus respectivos costos. El autor la define como el producto de la eficiencia técnica y la eficiencia asignativa.

La eficiencia en el campo educativo superior:

La eficiencia técnica se convierte en la más adecuada, al no considerar necesariamente los costos de precios en sus factores o recursos, no así la eficiencia asignativa y la eficiencia global si lo requieren considerar. Esto es importante cuando evaluamos los procesos educativos en el ámbito educativo público. Al respecto, Pedraja, Salinas y Suárez (2001) mencionan que:

“Las características de la oferta de bienes suministrados públicamente se derivan fundamentalmente de la ausencia o escasa presencia del mercado: el output público no se vende en el mercado, por lo que es difícil de definir en teoría y de medir en la práctica”.

De allí que la eficiencia técnica se considera la más apropiada para la evaluación de instituciones universitarias, la cual indica el grado de aprovechamiento técnico de los recursos al servicio de la producción educativa, contrariamente la eficiencia asignativa y global, al requerir de información sobre los precios no quedan totalmente descartadas al ser utilizadas en sectores de educación privada.

Sin embargo, la evaluación de la eficiencia en la educación superior, se observan otros problemas y limitaciones además de la ausencia de precios, que no dan en el ámbito privado. La conceptualización y medición posterior de los productos educativos: que se traduce en la presencia de múltiples objetivos, que en su mayoría son ambiguos e irrelevantes, y por otro lado una multidimensionalidad de las salidas u output educativos que por su intangibilidad dificultan la idea identificarlos como un producto educativo.

En ese orden de ideas, Prior, Verges y Vilardell (1993) sostienen que la mayoría de los objetivos de instituciones educativas públicas son del tipo no financiero, lo que representa que las salidas u outputs dificulten su cuantificación.

Pedraja, Salinas y Suárez (2001) señalan que otras de las dificultades en la evaluación de las organizaciones de educación especialmente en el sector público es que no existen mecanismos con los que se puedan sancionar a los responsables por su ineficiencia, como si puede ocurrir en el sector privado.

Se une a lo anterior la inexistencia de información estadística referida las actividades de las organizaciones universitarias.

Siguiendo a Pedraja y Salinas (1996), las dificultades específicas que se plantea la evaluación de la eficiencia en el sector de la educación superior pudieran enumerarse de la siguiente manera:

1. Desconocimiento de la relación entre las entradas y el producto universitario en sí.
2. Inexistencia de precios que faciliten evaluar el cumplimiento de objetivos por parte de las organizaciones. Este hecho le da un carácter multidimensional a las salidas u outputs, que incorpora otros problemas a la evaluación de la eficiencia.

3. Existencia de elementos no controlables. Esto puede impactar en el rendimiento de los alumnos y facilita que las estimaciones ofrezcan resultados contradictorios y poco significativos.

De allí que cualquier técnica de medición de la eficiencia se utilice, deba considerar dichas limitaciones.

CONSIDERACIONES FINALES

Las organizaciones universitarias del sector público en países desarrollados han pasado por cambios importantes, originados por los cambios producidos en su propio contexto principalmente. Entre dichos cambios, las presiones financieras sobre el mismo sector público, como la búsqueda de reducción del déficit, han producido una preocupación cada vez más creciente por la medición de la eficiencia con la que se llevan a cabo sus actividades.

De allí, la medición y consecuentemente la optimización de la eficiencia en las organizaciones de educación superior universitaria cada vez adquiere más importancia. De esta manera, la producción universitaria ha tenido una atención especial por parte de la literatura económica.

En resumen en este estudio reflexivo se ha intentado dejar la importancia que actualmente adquiere los procesos de medición de la eficiencia en la educación superior. También se han recogido y expuestos las diferentes técnicas que permiten medir la eficiencia, y sus limitaciones que deben ser tenidas en cuenta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blaug, M. y Moreno Becerra, J. L. (1984). Financiación de la educación superior en Europa y España. España. Siglo XXI/IESA.
- Bowen, H. (1980). The Cost of Higher Education. Estados Unidos. Carnegie commission/Josey-Bass.
- Farrell, M. (1957). The measurement of productive efficiency. Journal of the Royal Statistical Society. Número 120. (Pp. 253-290).
- Fried, H.; Lovell, C. y Schmidt, S. (1993). The measurement of productive efficiency. Techniques and Applications. Estados Unidos. Oxford University Press.
- Ganley, J. y Cubbin, J. (1992). Public Sector Efficiency Measurement Applications of Data Envelopment Analysis. Holanda. Elsevier Science Publisher.
- Koopmans, T. (1951). An Analysis of Production as an Efficient Combination of Activities. En Koopmans, T. (editor). Activity analysis of production and allocation. Estados Unidos. Cowles Commission for Research in Economics. Monograph 13.

- Mora Ruiz, J.; Palafox, J. y Pérez García, F. (1993). La financiación de las universidades valencianas. España. Editions Alfons el Magnánim.
- Moreno Becerra, J. (1998). Economía de la Educación. España. Editorial Pirámide.
- Pedraja, F.; Salinas, J. y Suárez, J. (2001). La medición de la eficiencia en el sector público. En Álvarez, P. (coordinación). La medición de la eficiencia y la productividad. España. Editorial Pirámide.
- Pedraja, F. y Salinas, J. (1996). Eficiencia del Gasto Público en Educación Secundaria: una aplicación de la Técnica Envolvente de Datos. Hacienda Pública Española. Número 138. (Pp. 87-95).
- Pinto, J. y Cuadras, J. (1992). Economía de los gastos sociales. España. Secretaría de Publicaciones Universidad de Murcia.
- Prior, D.; Verges, J. y Vilardell, I. (1993). La evaluación de la eficiencia en los sectores privado y público. España. Instituto de Estudios Fiscales.